

FRANCISCO MARTÍN MORENO

El perfil del secretario de Gobernación

Debe saber mover hilos, cuerdas, alfiles, caballos, torres, sin olvidar jamás que tratar de quedar bien con todos sólo traerá como consecuencia quedar mal con todos...

El secretario de Gobernación debe contar, elementalmente, con experiencia política, ser un intérprete sagaz de las radiografías practicadas a sus interlocutores para poder descifrar ágilmente las intenciones de quienes lo rodean y, de esta suerte, estar en posibilidad de adelantarse a los acontecimientos, mismos que debe producir sin constituirse en víctima de ellos. Debe aceptar, además, que la historia es la verdadera maestra de la política. ¿A dónde va un secretario de Gobernación que ignora la historia de México, desconoce el sistema de respuestas de sus semejantes y carece de conocimientos para operar el tablero en donde se encuentran los instrumentos de control de una gestión eficaz? Como bien decía Proudhon: "La última palabra de la política es la fuerza".

El secretario de Gobernación debe saber cómo filtrar, con la debida discreción, a través de sus "Gargantas Profundas", la información a la prensa y a ciertos terceros interesados para convencer a la opinión pública y a ciertas instituciones, de la procedencia de sus objetivos. Nuestro hombre debe saber extirpar "legalmente" a los cabecillas de un movimiento, a través de una operación pinza, de modo que no sigan incendiando al país.

En fin, debe saber mover hilos, cuerdas, alfiles, caballos, torres, sin olvidar jamás que tratar de quedar bien con todos sólo traerá como consecuencia quedar mal con todos... La magia consiste en que de repente aparezca el orden sin que nadie se explique el cambio.

Claro que la política consiste en ser virtuoso, en extender la mano finamente enguantada que cubre un puño de acero, en saber jalar oportunamente los hilos de la intriga para producir los acontecimientos deseados. Hay quien es víctima de los hechos y quien, por otro lado, propicia los hechos, los produce con una sonrisa sardónica en el rostro. El secretario de Gobernación infiltra espías, orejas, en los grupos incendiarios. Se adelanta a sus planes terroristas, los detecta, los conoce: cuenta con información privilegiada y si carece de ella, la busca, la obtiene a través de agentes secretos de diferentes facciones a su servicio que contrata con dinero negro para no dejar huella en las nóminas oficia-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 14.11.2008	Sección Primera-Opinión	Página 24
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

les. No se trata de una monja de la Orden de las Hermanas del Verbo Encarnado. No. El secretario manipula a sus opositores al contar con datos que estos últimos han intentado ocultar a la opinión pública para no lastimar su carrera política. ¿Chantajea? Por supuesto que chantajea sin confesarlo. Es un cínico porque ama al cine... Hace que los eventos se den mágicamente aventando la piedra y escondiendo la mano o a la inversa. Su presencia invisible hace que los eventos se cancelen por inconvenientes... El secretario calienta o enfría. Inserta o extirpa. Detona o apaga. Encarcela o excarcela. Premia y castiga.

Shakespeare decía que la política estaba por encima de la conciencia. Este solo enunciado justificaría *per se* la redacción de una teoría ética. ¿Qué tiene más valor, la solución de los ingentes problemas de Estado que bien pueden implicar a millones de personas o mi conciencia? Cuando Winston Churchill hizo navegar al Lusitania, lleno de niños, cerca del Canal de la Mancha antes del estallido de la I Guerra Mundial, a sabiendas de que sería hundido por los submarinos del káiser Guillermo II, lo que le interesaba era provocar el ingreso de Estados Unidos en el conflicto armado europeo. ¿Que se ahoguen los niños y otros tantos cientos de inocentes? ¡Que se ahoguen! El fin justifica los medios. ¿Peligroso, extremista y temerario? Sin duda.

¿La conciencia...? Al terminar mi gestión estaré en mejor posición de analizarla... Por lo pronto se trataba de salvar a Inglaterra de la barbarie germana. Intereses superiores sin duda refñidos con las convicciones y los principios personales.

El secretario de Gobernación debe haber entendido que el fundamento del poder no es el amor ni se finca en cursos de ética legislativa como los impartidos por monseñor Abascal, uno de sus antecesores. Que quede claro por más que agrede a los incautos: el fundamento del poder es el temor, una herramienta especialmente eficaz para controlar a las muchedumbres, a las masas, a los necios, a los fanáticos, a los terroristas y a los suicidas.

Es claro que no me refiero a semejante monstruosidad. He luchado toda mi vida contra el fascismo, así como contra cualquier clase de tiranía, de derecha y de izquierda. Aclaro: cuando anteriormente los secretarios de Gobernación ejercían el poder, ningún ciudadano, medianamente sensato, se atrevía a negarse telefónicamente alegando un pretexto pueril. En aquellos tiempos las llamadas de dichos funcionarios se traducían en latigazos, golpes sonoros sobre el escritorio. Era algo así como la voz estruendosa de Dios que obligaba a ponerse de pie de inmediato en posición de "firmes", pecho salido, espalda erecta, respiración contenida, mirada clavada, fija en la inmensidad del firmamento, ojos inmóviles, sin parpadear, mandíbulas apretadas: nada de que llame más tarde o me reporto...

fmartinmoreno@yahoo.com

La política consiste en ser virtuoso, en extender la mano finamente enguantada que cubre un puño de acero, en saber jalar oportunamente los hilos de la intriga para producir los acontecimientos deseados.